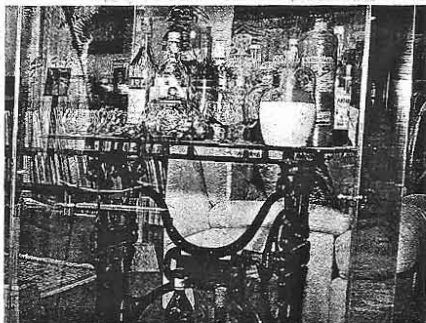


MUÑOZ RAMONET. El Ayuntamiento de Barcelona sabrá en noviembre qué obras de arte había en el interior del palacete de la calle Muntaner que el empresario Julio Muñoz Ramonet, fallecido en 1991, dejó en herencia al consistorio.

FERREIRO. Iván Ferreiro estrenó ayer *El dormilón*, primer sencillo extraído del que será su nuevo álbum de estudio, *Val Miñor-Madrid, Historia y Cronología del Mundo*, que se editará el 24 de septiembre.

Abre la Casa-Museo en Haría. El proyecto muestra de forma accesible objetos diarios del artista, como el lavabo de pinceles, el bar o el revistero » Gómez Aguilera atribuye la alegría del genio a la luz del Atlántico



El pintor hedonista. Un pie de máquina de coser servía como bar. Lavabo de pinceles en el taller, tal como lo dejó el artista. El tiro con arco a la diana era una de sus diversiones.

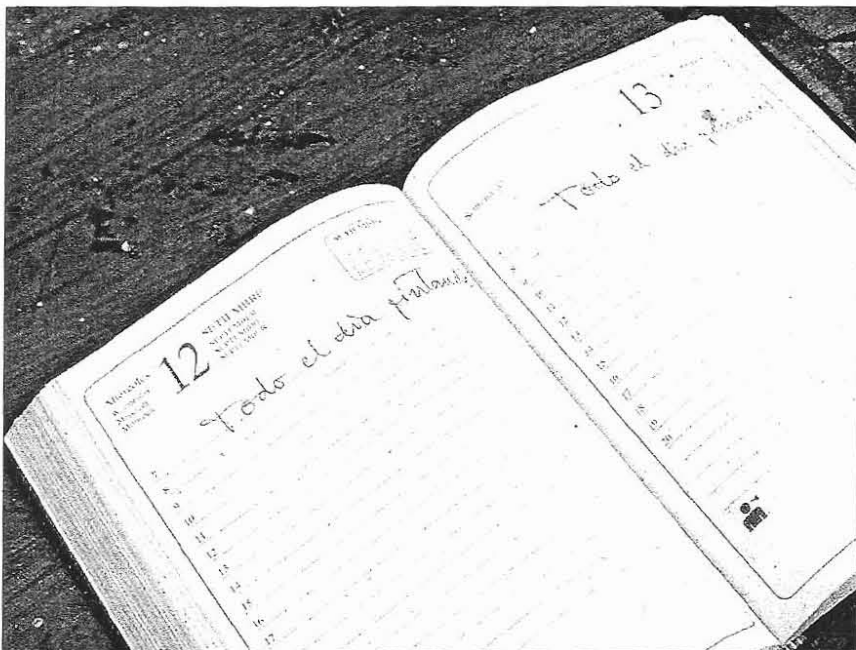
Su pasión: «Todo el día pintando»

» El artista eligió Haría para poder dedicarse por completo a sus pinturas

LOURDES BERMEJO / HARÍA

■ El director de la Fundación César Manrique, Fernando Gómez Aguilera, hizo ayer un inesperado descubrimiento al observar las dos páginas del diario que se exhiben en el taller con el apunte repetido *Todo el día pintando*. «Me acabo de dar cuenta del objetivo final de César a la hora de elegir Haría para vivir, dedicarse en cuerpo y alma a su auténtica pasión, la pintura».

La agenda del artista se exhibe sobre una mesa, en medio del taller, caótico y colorista, con lo que contrasta vivamente con su entorno. «Nos hemos permitido esta única licencia conceptual en medio del barroquismo del taller que rodea al diario», indica Gómez Aguilera que comprende que el artista buscó «un refugio» en Haría para poder pintar. «Pensemos que la actual sede de la Fundación era un espacio más abierto al público, donde recibía a otros artistas y departaba de varios asuntos, mientras que aquí estaba en la soledad de su estudio, disfrutando de la belleza de la pintura», explica.



Una licencia conceptual. Esta frase, repetida dos días en el diario, contrasta con el barroquismo del taller.

«**SIN MORBO.** Manrique murió a los seis meses de haberse inaugurado la Fundación que lleva su nombre. Eso llevó a sus gestores y herederos a centrarse en la puesta en marcha de ese joven proyecto de promoción de la obra y a preservar los aspectos personales a fechas tan recientes del fallecimiento, evitando también, por tanto, caer en tentaciones morbosas».

Tras veinte años sin la presencia física del genio lanzaroteño, «que sin embargo sigue entre nosotros y cada vez con más fuerza a través de sus mensajes ambientalista», y con la elegante distancia que da el tiempo, se abre la Casa-Museo.

«Pretendemos contestar a la pregunta que siempre se hace el que aprecia la obra manriqueña: ¿Quién era el hombre que hizo esto?», una cuestión que se responde con la observación de objetos personales de la vida del artista que, sin embargo, se ofrecen con delicadeza.

«Hemos mostrado solo vestigios, como una parte del armario con su ropa, que dice mucho sobre su naturaleza e identidad», explica el director de la FCM, que se ha ocupado del proyecto museográfico. «Observando estos objetos de su cotidianidad, se ve al César colorista, hedonista y extrovertido, que se nutría de la luz del Atlántico», dice.

PLAN MUSEOGRÁFICO ACCESIBLE

Una experiencia. Además de ser una de las pocas casas-museo de un artista que se conserva íntegramente como la dejó su dueño, la de César Manrique en Haría ofrece la oportunidad real de imbuirse del ambiente de la casa cuando estaba habitada. Así, a pesar de que se protegen las estancias y los rincones con mamparas y está prohibido tomar fotografías, la cercanía de los objetos es un plus de experiencia para el visitante, sobre todo en el taller, donde también se escucha la voz del artista.

Distribución. La casa de campo, con distribución tradicional y patios canarios, tiene tres entradas, una principal, que da directamente al salón, la estancia más apreciada, y dos laterales, que es por donde se ha establecido la entrada de visitantes. «Se trata de no descubrir la pieza más impactante al principio y conducir las visitas por los vericuetos del resto de cuartos, empezando por el baño de las zonas nobles o el llamado *dormitorio nuevo*», indican fuentes de la Casa-Museo.

PERSONAL

UN ICONO DE LA LUZ ATLÁNTICA

Es difícil encontrar en Lanzarote a alguien que haya conocido personalmente a Manrique y que no tenga una anécdota que contar del encuentro. Esto es así por la naturaleza icónica del artista lanzaroteño. Gómez Aguilera lo define como «poseedor de la luz del Atlántico, y, como tal, un autor colorista, que no podría serlo si perteneciera a la España negra, conventual y mediterránea» en la que vivió su generación. Esta esencia ha sido el motor del proyecto museográfico de la Casa-Museo, donde se adivina la rutina del creador en su taller, presidido por la mesa que le regaló el presidente de la FCM, José Juan Ramírez. Este mueble perteneció a su padre, presidente del Cabildo, que posibilitó la creación de los Centros Turísticos. Dicen que a Ramírez no le gustó que la mesa estuviera en la zona de trabajo, pero después comprendió el simbólico del gesto.

CARRASCO